

De reparto

Santiago Aguilar

España, 2009. Intervienen: Carlos Lucas. Fotografía: José Luis Moreno. Montaje: Cristina Otero. 90 min. Estreno: 18 de junio

La voz del cineasta nos advierte en los primeros compases del film que su intención primera no era rodar un documental. Si decidió entrevistar a Carlos Lucas fue porque quería recabar información sobre aquellas modestísimas compañías de teatro ambulante en las que se formaron muchos de los actores que después, una vez enrolados en las filas del cine español, contribuirían sobremanera a la hora de dotar de una identidad propia a la parte más interesante de nuestro cine. De manera un tanto azarosa, lo que iba a ser una mera entrevista con magnetofón se convierte en una película en la que, sin embargo, la "investigación" (aunque centrada ahora en la persona de Carlos Lucas) seguirá estando muy presente. Casi se podría decir que las dos voces que interrogan a Lucas a lo largo de la película (la del propio Santiago Aguilar

y la de su amigo y colaborador, Pepón Montero) son algo así como la encarnación de las dos líneas (¿de investigación?) que atraviesan la película. Una (de la que tira Pepón) interesada sobre todo en la peripecia personal (¿íntima?) de ese actor de reparto que se planta ante la cámara para contarnos (es un decir) su vida, y otra (de la que tira Santiago) más preocupada por situar (con datos y fechas) la trayectoria profesional del entrevistado, y no tanto por esa obsesión suya por los nombres y las fechas que le reprocha Pepón como por la imperiosa necesidad de remitir la imprecisa verbosidad del entrevistado a algún dato empírico: unos cuantos fotogramas de una vieja película española, las ajadas fotos de un álbum familiar, un artículo en un amarillento diario de provincias.

En cierta medida, *De reparto* es también la puesta en escena de los métodos de trabajo de un investigador. Pero por encima de todo, este documental demuestra que Alain Bergala tiene razón cuando dice que las películas más interesantes son aquellas que hacen de su rodaje una búsqueda, una investigación y no la mera confirmación de algo que el cineasta sabía ya previamente. Y lo que Santiago y Pepón descubren en este caso (y con ellos también el espectador) es que hay vidas que caben en cuarenta fotogramas o, lo que es lo mismo, en los dos minutos y medio que dura la memorable interpretación de un son afro cubano. **ASIER ARANZUBIA COB**